

Instalación del Currículum integral desde la experiencia

Entrevista a Bernardita Pizarro, de la Red Ignaciana

¿Por qué los colegios de la Red Ignaciana se han interesado en el diseño curricular para la formación integral?

Creo que hay dos razones fundamentales por las cuales nosotros asumimos el desafío de trabajar en el diseño curricular para la formación integral. El primero tiene que ver con que nuestra principal fuente de inspiración es la Espiritualidad Ignaciana. Tenemos plena conciencia que nuestro contexto necesita de hombres y mujeres alegres, comprometidos y capaces de poner todas sus potencialidades al servicio de los demás, y para ello es urgente otorgarles una formación integral de calidad.

En segundo lugar, reconocemos que enfrentamos un contexto de aprendizaje complejo, en que las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, las nuevas formas de trabajo, los conflictos sociales, la desigualdad, la pobreza, entre otros, demandan de las personas competencias que no están consideradas en los currículum tradicionales. La OECD en el año 2009 declara que “la demanda actual y futura requiere que nuestros estudiantes desarrollen competencias analíticas, capacidad para resolver problemas nuevos e interactuar con la tecnología y el conocimiento en fuentes diversas. Que tengan las habilidades necesarias para desenvolverse en contextos culturales diversos, trabajar en equipo y desarrollar habilidades interpersonales”.

Por esto fue que nos preguntamos, ¿nuestros currículum están respondiendo a las demandas actuales?, ¿estamos ofreciendo a nuestros estudiantes una formación integral de calidad? Ahí nos dimos cuenta que utilizamos metodologías y sistemas de evaluación basados en contenidos parcelados, que poco tienen que ver con la formación integral, y que nuestro aporte a la reflexión sobre qué entendemos por educación de calidad es justamente asumir a nuestros estudiantes como personas integrales que deben ser educadas en todas sus dimensiones de desarrollo, con foco en sus procesos de crecimiento y aprendizaje, más que en los resultados que obtengan en un par de asignaturas.

¿Qué actividades /acciones han desarrollado los colegios para diseñar un currículum para la formación integral?

Desde el año 2009, en que socializamos nuestro Proyecto Educativo, hemos comenzado a asumir nuestra misión de formar integralmente a toda la persona y todas las personas de nuestras comunidades educativas. Es importante destacar que, más que actividades aisladas, se diseñó un Sistema de Responsabilización por los Aprendizajes Integrales que consta de varias etapas que se han ido desarrollando como RED y en cada colegio. El primer paso para el diseño de un currículum para la Formación Integral fue definir entre todos, qué aprendizajes consideramos son los que debemos potenciar en nuestros colegios. Con Asesoría de MIDE UC elaboramos un Mapa de Aprendizajes para la Formación Integral (MAFI) que esperamos sea, entre otras cosas, un instrumento de diseño y evaluación curricular. En el marco de esta misma asesoría, se revisaron algunos instrumentos de evaluación y se diseñó un Diplomado (que comenzó en octubre) para contar también con una batería de procedimientos de evaluación que puedan dar cuenta de los aprendizajes del MAFI.

Además de las iniciativas que se han adoptado como red, cada colegio ha diseñado su plan de trabajo para la formación integral según su contexto y necesidades específicas. Por ejemplo, hay colegios que se encuentran o se encontraban hace un par de años en plena elaboración de su Plan de Desarrollo Institucional, por lo que comenzaron por definir la formación integral de sus comunidades como objetivo prioritario y desde ahí definieron sus líneas estratégicas de trabajo.

Esto es muy importante puesto que un trabajo de este tipo requiere de una opción institucional clara y consecuente.

En general, las acciones (en orden de progresión) que han ido realizando los colegios son las siguientes: conformar equipos interdisciplinarios en los colegios con las competencias necesarias para motivar, guiar y monitorear el proceso de diseño curricular; realizar talleres, jornadas y reuniones en que se conozca, se reflexione y se comprenda a qué nos referimos cuando hablamos de formación integral; realizar talleres, jornadas y reuniones en que cada colegio logre identificar la importancia de formar integralmente en su contexto específico y definir cuáles son los desafíos que esto le plantea a su comunidad, desafíos que tienen impacto en los niveles de gestión y pedagógicos; conocer y apropiarse del MAFI como instrumento para evaluar la actual propuesta curricular del colegio y realizar las modificaciones que sean necesarias. Luego, cada sector y área de trabajo del colegio reconoce su aporte a la formación integral de sus planes y programas a través de la evaluación de sus propuestas. Cada colegio está analizando si sus unidades, actividades y/o jornadas son coherentes, progresivas y si posibilitan la conexión con otras áreas o sectores del colegio.

¿Cómo han resuelto las tensiones de trabajar al mismo tiempo con los programas de estudio del MINEDUC y a su vez con las orientaciones del Proyecto Educativo?

Los colegios siguen trabajando con los programas de estudio del MINEDUC, de hecho, nuestro Mapa de Aprendizajes para la Formación Integral utiliza la misma lógica de los Mapas de Progreso. Al igual que en ellos, queremos que se exprese en desempeños específicos en ciertos niveles de desarrollo el proceso de crecimiento de un estudiante. Esta es una tremenda oportunidad para que profesores y profesoras de otros sectores de aprendizajes u otras áreas que no cuentan con Mapas de Progreso y/o Planes y Programas con aprendizajes esperados, aprendan sobre cómo redactar aprendizajes esperados para sus unidades y actividades. Nos damos cuenta que debemos enriquecer la actual propuesta curricular nacional a través de la incorporación de una mirada más integral y de trabajo interdisciplinario, para que los estudiantes tengan la experiencia de vivir ofertas curriculares coherentes y preocupados de su persona.

¿Qué problemas han tenido los colegios para llevar a cabo este proceso?

Es difícil generalizar problemas cuando cada realidad es tan particular y única. Pero sí podemos identificar algunas tensiones que van desde lo más general a lo más específico. Claramente hay una tensión en focalizar los esfuerzos en una formación integral cuando nuestro sistema está sustentado sólo en resultados académicos, asociados a ámbitos disciplinares tradicionales. También existe cierta creencia que lo formativo es algo “no académico” o extra-curricular, que siguiendo la lógica de la primera tensión, distrae de “lo que realmente hay que hacer”. A veces, tendemos a pensar que la formación integral depende de áreas especializadas del currículum como la Pastoral, Orientación o sólo del Profesor Jefe. En esto, otra tensión tiene que ver con lograr comprender que la formación integral no son actividades, sino que es un modo de acompañar los procesos singulares de crecimiento y desarrollo de nuestros estudiantes.

Esas son algunas tensiones más generales o ideológicas que pueden surgir. En lo más específico, hay elementos de gestión que considerar que pueden producir cierta tensión. Por ejemplo, dejar de incluir a los profesores en el proceso de planificación y discusión; contar con espacios institucionalizados para llevar a cabo el proceso de análisis y diseño curricular; aunar criterios y lenguaje entre los distintos sectores y áreas, por ejemplo, no todas los programas tienen aprendizajes esperados para sus asignaturas y a la hora de analizar el currículum global se pueden generar tensiones si algunos están hablando de aprendizajes y desempeños y otros de objetivos. Las tensiones más grandes aparecen cuando no se transmite un sentido claro de lo que se está haciendo y para qué se está haciendo; cuando no se acompaña y guía a los formadores durante el proceso de cambio.

Todos estos elementos los hemos ido observando y ahora pasan a ser aprendizajes que vamos incorporando en las nuevas tareas.

¿Qué recomendaciones realizarían a partir de su experiencia a otras redes o colegios que quieran llevar a cabo un sistema de trabajo similar?

Creo que esta tarea no habría sido posible si no fuésemos una red de colegios que se apropia de su misión de formar integralmente a sus estudiantes. El trabajo aislado no permite enriquecerse de la experiencia con otros y contar con las redes necesarias que presten ayuda y asesoría. Esta es una reflexión que se ha llevado a cabo por todos los colegios, y eso le da fuerza y relevancia a nuestro Sistema de Responsabilización por los Aprendizajes Integrales.

Esto tiene que ver con querer mantener viva una tradición y una visión de persona que no queremos que pierdan nuestros centros. En eso, la recomendación es contar con equipos directivos preparados y motivados para liderar procesos de este tipo. En esta línea, las instituciones deben asumir la formación integral como el sueño y objetivo que guíe todo el resto de las iniciativas que se asumen en los colegios. Por eso hemos denominado a nuestro Mapa de Aprendizajes para la Formación Integral, el gran “paraguas” bajo el cual se organizan las actividades de un colegio.

Al elegir programas o actividades, deben ser implementados siempre desde la óptica de lo integral.

Otra recomendación es hacer partícipe a toda la comunidad. Todos los estamentos deben dar cuenta de sus necesidades y participar en la planificación y ejecución del proceso de diseño curricular para la formación integral.

Por último, siempre está presente la preocupación por los docentes y cuán preparados se sienten para asumir un desafío de este tipo. Por eso, no sólo hay que acompañarlos y guiarlos, sino también preocuparse de brindarles oportunidades de formación que sean también integrales. Nosotros contamos con un programa de formación para todos los adultos que trabajan en las comunidades escolares, que tiene como objetivo apoyar la formación personal y profesional de los formadores. La integralidad no entrará al aula si no tenemos formadores que se reconozcan en sus múltiples dimensiones de desarrollo. Por lo general, la formación docente está muy ligada a lo técnico o a las habilidades y competencias para desarrollar la dimensión “más cognitiva” de las personas. Pero se hace necesario incluir el desarrollo socioafectivo y espiritual religioso en los programas de formación que ofrecemos a nuestros formadores.